

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7,50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesetas fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. Los adelantos.—II. La Virgen en Covadonga.—III. Por qué fué á Méjico Hernán Cortés.—IV. Mis creencias.—V. A la señorita Doña Pilar Señorans Rondina.—VI. El alma de un ángel.—VII. Sección recreativa.—VIII. A la encantadora niña María Feyjóo y Rubio.—IX. Dictámen sobre la proposición para celebrar el centenario de D. Pedro Calderon de la Barca.—X. Suelos.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños á precios convencionales.

LOS ADELANTOS

Que se ha dado un gran paso en la esfera de los conocimientos humanos, lo advierte el ménos observador.

Que camina la sociedad á su perfeccionamiento, es una cosa enteramente probada.

Que si las necesidades aumentan, aumentan simultáneamente los elementos necesarios para salir á flote, no cabe dudarlo, como no cerremos, del todo, los ojos á la luz de la verdad.

Han progresado las ciencias con el descubrimiento de ignotos tesoros: han progresado las artes con el estudio concienzudo y perseverante de la naturaleza: han progresado las letras, auxiliar poderoso de todo adelanto, enriqueciéndose con millares de millares de volúmenes las bibliotecas públicas y particulares.

En una palabra: en veinte fugaces años, el hombre contemporáneo se ha reconstituido, se ha renovado, y si no llega á la meta del deseo y de la conveniencia, ha llenado su misión: la sociedad moderna legará á la posteridad profundos inagotables veneros de riqueza, páginas brillantes y enseres útiles para la comodidad y el recreo.

Las molestas sillas de postas que antes utilizaban solamente los magnates, han sido sustituidas por la veloz locomotora, de fácil acceso para todas las fortunas.

Las torres ópticas, por las corrientes ligeras é imponderables de la electricidad.

Los mares que ocupaban lejanas latitudes se abrazan hoy en una sola, y el génio potente del hombre cruza á su antojo la atmósfera y las fronteras; recorre en breve tiempo distancias inconmensurables, penetra en el seno de la tierra, y explota, en fin, los elementos que constituyen la creación.

El hombre, hoy, domina el aire y le dá aplicación á sus artefactos; domina la luz y la utiliza para sus inventos; domina el fuego y encauza las aguas destinándolas á la locomoción.

Pero no por eso es el hombre perfecto; no por eso ha llegado á su fin.

Lo más pequeño, si lo estudia, mediante los últimos adelantos, le abre nuevos horizontes y le enseña: lo más ténue resuelve un nuevo problema, fuente abundante de prosperidad y bienestar.

El hombre, pues, está siempre destinado á estudiar; siempre á aprender.

¿Pero en qué condiciones?

¿En qué medida?

¿Con qué esperanzas de éxito?

Reflexionemos, y reflexionemos sin pasión.

Para hallar la fórmula del trabajo hay que considerar antes la del capital; para juzgar los beneficios del capital, hay que tomar en cuenta las leyes del país en que circula; para apre-

ciar las leyes, es preciso atender á las costumbres, y para modificar las costumbres, es indispensable ser laboriosos é instruidos.

El pueblo más culto, tiene siempre mayores y más fáciles elementos de vida, porque la instrucción encauza sus costumbres, las buenas costumbres someten al hombre á leyes prácticas, las buenas leyes, aumentan el capital, y del capital brota el trabajo, pero el trabajo fecundo y útil.

De aquí las diferencias sensibles que se advierten en el progreso de uno ó de otros pueblos: de aquí que las naciones figuren en primera línea ó arrastren una vida lángida y miserable.

Las costumbres, hemos dicho, es el carácter peculiar de los pueblos, y en donde no hay buenas costumbres no puede haber progresos.

Moralizar la sociedad es el primer deber de los gobernantes; pero para moralizarla, es indispensable respetar la autonomía del individuo y rendir justo tributo de respeto al trabajo, que es la base del bienestar de la familia; y la suma de bienes que se proporciona á las familias, es el bien común, y el bien común, es la riqueza pública.

Si no se protege el trabajo, en cualquiera de sus manifestaciones, no puede ser laborioso el hombre, por el hastío, la lucha titánica que ha de emprender en busca del sustento de su familia y de la fama de laureles que tenía soñados, son del todo estériles, y de un hombre, aunque soñador, laborioso y útil, haremos un holgazán y acaso un mal jefe de familia.

Ya sé yo cuán difícil es que los poderes públicos acudan con solícita puntualidad á cada una de las necesidades que el trabajo reclama, no sólo en las masas, sino en las que son comunes á cada individuo; pero el Gobierno que es celoso y premia oportuna y cumplidamente al escritor que arroja torrentes de luz y de armonía; al banquero que utiliza sus capitales prodigando un bien; al profesor que se esfuerza por inculcar en el cerebro de sus alumnos los conocimientos conquistados á través de los siglos; al fabricante que aventaja en condición y baratura los productos extranjeros; al calculista que resuelve un problema ignorado; al menestral que secunda con fé los esfuerzos de su principal, y al ciudadano, en fin, que hace algo sobresaliente, digno de aplauso, ese Gobierno ha puesto la primera piedra para labrar la felicidad de su pueblo, porque al moralizar las costumbres proporciona medios seguros para que adquieran desarrollo la riqueza pública y la particular de las familias.

Hé aquí por qué emigran de unos á otros países brazos útiles y provechosos; hé ahí por qué buscan en lares extranjeros su porvenir los génios que no pueden vivir al amparo y calor de su país.

Nada hay que contriste tanto el ánimo como la despedida del amigo aplicado, del artista sobresaliente que marcha á pueblos desconocidos para conquistarse una fama legítima y elementos para vivir; nada hay más aflictivo que el abrazo que se dá al compatriota que cruza la frontera renegando del asiento de su cuna, de la patria en que nació, para ensanchar la esfera de sus conocimientos ó de sus especulaciones en país desconocido, completamente opuesto en costumbres, idioma y temperamento.

Y, sin embargo, es preciso hacerlo para dar vuelo al génio; para satisfacer la más noble de las ambiciones: la de la gloria.

Veinte años hace que un Losada tuvo que establecerse en Londres para conquistarse la fama de sus relojes; otros tantos que Orfila difundía en París las experiencias de la química; tantos y aún más que obreros é ingenieros nacionales, implantan en tierra extraña el fruto de sus desvelos, para importarlos en nuestra patria como productos extranjeros, y siempre hace dilatados años que nuestros cantantes, nuestros pintores, nuestros adornistas, en una palabra, que lo más selecto del saber y de la virtud, ha de acogerse en países desconocidos y repulsivos por la historia al favor extraño, cuando tantos y tan legítimos títulos tiene á la paternal protección de nuestros gobernantes.

Los ojos se humedecen y la frente se cubre de rubor cuando la prensa extranjera anuncia la venta de una producción española que no pudo colocarse entre los naturales; cuando nos dá á conocer génios como Sarasate en la música, como Villegas en la pintura, como Orfila en la química, como Losada en el arte de la relojería, como otros mil que tuvieron que apartarse de su familia y de sus banderas para proporcionarse el alimento diario.

Si nuestra modesta publicación tuviera otra índole; si nos fuera dado apreciar las cosas bajo otro punto de vista, nosotros señalaríamos extensamente el remedio á tantos lamentables males; pero no podemos extralimitarnos, y sintiéndolos á solas, nos concretamos á señalar que el bien de los pueblos, la fama de su historia, la paz de las familias, la prosperidad de las artes, el bien general de una nacionalidad cualquiera, estriba en la mayor ó menor protección que los Gobiernos dispensen á la educación de la infancia, en los premios que otorgue al mérito, en la aplicación de la justicia, cuando de resolver los intereses sociales se trate.

Es innegable; el tacto ó el abandono de los poderes públicos, encauza ó extravía á los pueblos, y para proceder con tacto, es preciso tener talento, juicio práctico de las cosas que esté el individuo llamado á resolver; en España, donde todos los hombres nos creemos hábiles para el desempeño de todos los pue-

tos, no pude haber tacto; caminamos á ciegas, y de ahí los grandes traspiés que damos al resolver, cosechando en cambio de un fruto ópimo, las saetas punzantes que nos envían las sonrisas burlonas de países más favorecidos, de países que despues de reirse, nos explotan.

Yo no quiero inferir ofensa á persona determinada; pero hace una veintena de años que los Ministros que se han sucedido en el ramo de Fomento, salvadas honrosas excepciones, no han estado á la altura de su importante misión.

¿Cómo esperar los adelantos de la enseñanza?

¿Cómo esperar la instrucción social?

Pues faltando esto, ya lo he dicho, exento de todo género de pasiones, no puede brotar nada fecundo, porque la instrucción es y ha sido siempre la más firme base de la ventura de los pueblos.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS

POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

(CONTINUACION)

CANTO PRIMERO

EL COLLAR DEL REY

Orilla del revuelto Guadalete,
Al mágico brillar de blanca luna,
Del peto despojado y del almete,
Lamenta un bravo su cruel fortuna.
Siempre su dueño y hora su juguete,
No halla esperanza de vencer ninguna
Al audaz invasor, al fuerte moro
Que le arranca de glorias un tesoro.

Entre yertos cadáveres humilla
La altiva frente, y en su rojo labio
Palpita una oración grave y sencilla,
De crímenes sin fin en desagravio.
Y dobla, confundido, la rodilla,
Y al Dios encarga Prepotente y Sábio,
Muerta en su pecho la mezquina saña,
La salvación de la infeliz España.

Es el vencido rey, es Don Rodrigo,
Que no pudo lograr muerte dichosa,
Para llegar á ser mudo testigo
De su rota sangrienta y ominosa.
Y triste, sin favor, sin un amigo,
No vive, no respira, no reposa,
Viendo en sus males al amor perdida
Con todo un reino la mujer querida.

¡Egilona! murmura sclozando.
Merecido sufrir mi senda marca,
Si en el trono de España venerando
No supe ser esposo ni monarca,
Venza traidor el agareno bando,
En todo el suelo que su vista abarca,
y rompa con su planta mi corona,
mas no manche el harem á mi Egilona.

¡Horror, horror! ¡Alevé pensamiento!
Es preciso morir. ¡Vamos...! ¡Ya es tarde!
¿Por qué, Señor, me dejas el aliento,
Si no hay un brazo que á mi reina guarde?
¡Yo también ultrajé, por mi tormento,
Á un ángel de virtud! Soy un cobarde.
Ruede cubierto de vergüenza y dolo.
¿Qué pudiera intentar un hombre solo?

—¡Mucho! La gloria de la patria entera.
Dice un guerrero de leal mirada,
Que á su casco levanta la visera,
Del rey en la presencia conturbada.
—¡Pelayo! Ven á mí. Dame que muera

Al duro filo tu noble espada.

Sálvese ya la patria combatida

Sálvese en cambio mi funesta vida.

Esto dice Rodrigo, y el guerrero

Con imponente majestad repone:

—No esperes la venganza del acero,

Y pide á el alto Dios que te perdone.

Si tu víctima fui, soy caballero,

Y aunque el hado, terrible, te abandone,

No hará que de mis hábitos prescinda,

Pese al negro dolor de mi Florinda.

¡Ah! Yo la amaba con amor profundo,

Como al rico vergel de la esperanza,

Como adora su lecho sin segundo

El ave dulce que á volar se lanza.

Era mi porvenir en este mundo,

Era de mis tormentos la bonanza,

La venturosa lágrima que llora

Sobre las flores la naciente aurora.

Y vi desvanecerse mi tesoro

Al influjo cruel de tu delito,

En mengua de esa dama, que aún adoro;

Ahogando ya de mi deber el grito,

Sólo tengo rencores para el moro;

Tu brazo poderoso necesito

Si al fin he de arrancar, pues que lo quiero,

De manos del traidor tu solio entero.

Sofiendo sin cesar en los placeres,

Avanza con furor hacia la corte,

Y mañana, tal vez, nuestras mujeres,

Sucumbirán á su villano porte.

¿Blandir la espada por la patria quieres?

Su fé, su libertad sean tu norte.

Aquí no hay ofensor ni hay ofendido.

Honra y poder para morir te pido.

—Dios premie tu virtud. ¡Oh! ¡Quién llegara,

Repone el rey, á merecer dichoso

Que el cielo tu fortuna coronara

Á expensas de mi paz y mi reposo!

¿Cómo pagar tu lealtad preclara,

Ese afán por mi gloria, generoso?

Mas el cielo marcó mi triste frente

Con el hierro del réprobo, candente.

Y allí donde mi ser apareciera

Tus laureles en flor agostaria,

Haciendo sucumbir á España entera,

Más que el alarbe, la influencia mia.

Ruede el alcázar de mi gloria fiera,

Cuyo peso durísimo caía

Como losa fatal sobre mis hombros,

Y que á nadie sepulten sus escombros.

Desecha mis recuerdos, ¡oh, Pelayo!

Y parte con valor á la montaña

Antes que yerto, general desmayo

Alcance á dominar á nuestra España.

El Señor te dará su fuerte rayo

Para vencer del invasor la saña.

Noche soy de una raza que perece.

Tú... el día de la gloria que amanece.

¡Prez á tu nombre si en eterna lidia,

Arrojas á la mar á esos infieles

Que, unidos á la cínica perfidia,

Segaron de la patria los laureles,

Y con altos despojos de Numidia,

Y con ricos turbantes y alquiceles,

En desagravio de rencor no visto,

Tapizas el altar de Jesucristo!

No lejos, en el reino lusitano,

Voy á hundir el influjo de mi estrella.

Libre estás. Ya no soy tú soberano.

El cielo guíe tu brillante huella.

—¡Desventurado rey! Dame tu mano;

Que un ósculo de paz llesves en ella.

—Ninguno ya la majestad me abona.

—También tiene el martirio su corona.

Así departen el monarca godo

Y Pelayo, en el campo de la muerte,

Sobre largo tapiz de sangre y lodo,

Digno trofeo de menguada suerte,

Y el rey alcanza de vencerse modo

Colgando al pecho de Pelayo fuerte,

En aras de su cetro y su diadema,

Regio collar que el corazón le quema.

—¿Qué haces, Señor? Exclama confundido

Pelayo, resistiendo su porfía.

—Dar á mi sucesor premio cumplido,

Responde el bravo rey con hidalguía.

No yo; tu gentileza te ha investido

Cual jefe de una vasta monarquía

Que, al influjo del mal hecha pedazos,

Levantarás del suelo con tus brazos.

Y adios ahora, que su voz te llama

De justa lid al sacrificio puro.

En ella alcanzarás honras y fama,

En tanto rueda mi vivir oscuro.

Así Rodrigo generoso exclama,

Y en su probada rectitud seguro,

Sin exhalar al cielo ni una queja,

Del gran Pelayo con honor se aleja.

(Se continuará.)

POR QUÉ FUÉ Á MÉJICO HERNAN CORTÉS ⁽¹⁾

I

Detallar, aún abreviándola, la vida de los grandes hombres, es como perfilar los contornos de su figura. Apuntaré, pues, somera noticia biográfica.

Nació nuestro héroe en Medellín, villa de doscientos vecinos, en la provincia de Badajoz, el año de 1485. Fué su padre Martín Cortés de Monroy; su madre, Catalina Pizarro. La escasez de sus recursos era tan extrema, que no podían sustentar á su hijo. Nada tenían... ¡ni siquiera Don!—El futuro Conquistador de Méjico resolvió salir de Medellín y probar fortuna, no sin haber entrado ántes en la iglesia de Santa Cecilia, de su pueblo, en calidad de sirviente ó criado de poca cuenta. Quiso ser paje, pero no hubo de encontrar de quién serlo.

Salió de Medellín cuando apenas tenía el bozo de la barba. *Era de mediana estatura, algo bajo, lampiño, alegre y vivo de ingenio, y amigo de mujeres*, dice textualmente un historiador de sus hazañas, genialidades, excesos y tristezas.

De primera intención se fué á Nápoles, haciendo el aprendizaje de soldado á las órdenes del Gran Capitán, cuyos tercios no daban reposo al brazo ni tregua á la fama. Allí adquirió Hernán Cortés el conocimiento de los principios más elementales de la guerra. Su génio y la gran energía de su carácter realizarían lo demás.

Pronto tornó á España, *asentándose con un escribano de Valladolid, donde estuvo más de un año, y aprendió á escribir, y tomó notas y estilo describanos, lo qual sabia muy bien hazer, y abiendo estado en la dicha villa con el escribano un año, recogió ciertos reales, aunque muy pocos...* De Valladolid, á la sazón residencia de la Corte, trasladóse á Sevilla entrando de nuevo en una escribanía, en la que permaneció hasta la edad de veintiún años.

Puede suponerse cuán despierto saldría del poder de dos escribanos, un hombre del talento naturalmente vivo y gallardo de Hernán Cortés.

Era entonces la novedad de las novedades

(1) Version tomada del *Tratado del descubrimiento de las Indias y sus conquistas...* Por Don Juan Suarez de Peraltá, vecino y natural de Méjico.—Este manuscrito, cuya fecha pertenece al último tercio del siglo XVI, tiene el mérito de que su autor era hijo de Juan Suarez, hermano de Doña Catalina Suarez, primera mujer del Conquistador, y el mayor amigo que este tuvo en Cuba.—Ha sido impreso y publicado recientemente por el distinguido bibliófilo y americanista mi amigo D. Justo Zaragoza, con el título de *Noticias históricas de la Nueva España*.

el descubrimiento y conquista de las Indias. Echó nuestro héroe sus cuentas, y considerando que en la Península no pasaría de un soldado valiente ó de un curial de más ó menos clientela, decidió pasar al mundo de Colon. Y poniendo por obra su pensamiento, embarcóse para la isla Española en una nave mercante, que tras largo y penoso viaje le condujo á la ciudad de Santo Domingo.

II

A poco de llegar hiciéronle vecino de ella, obteniendo repartimiento de indios en Dai-guao y la escribanía de la villa de Azna.

Como son pocas las veces que el verdadero génio permanece oculto, muy luego demostró Hernan Cortés todo lo que valía. En la guerra contra Anacaona, dirigida por don Diego Velazquez, tales proezas hizo y se distinguió tanto, que, sobre adquirir una reputacion en aquellas regiones, dispensóle el dicho Velazquez su amistad, y por consiguiente su proteccion, llevándole consigo como oficial real y en calidad de secretario suyo, cuando por orden del segundo Almirante D. Diego Colon, pasó á poblar la isla Fernandina ó Cuba.

Esta posicion le atrajo los celos de algunos parientes de Velazquez y de ciertos aventureros de la nobleza. Le acusaron de querer introducir mudanzas en el gobierno y manejar por sí los negocios.

La envidia empieza desde ahora á morder los talones del intrépido Conquistador. Los pequeños intentan aplastar al que se aparece grande; algunos nobles adocenados se revelan contra el plebeyo animoso y de iniciativa.

El Adelantado D. Diego Velazquez, hasta el presente amigo y admirador de Cortés, le declara luego la guerra, á lo cual contribuyó no poco esta circunstancia: que Cortés retardaba su casamiento con doña Catalina Suarez, hermana de la mujer que Velazquez obsequiaba.

Razones y pretextos se conjuran contra el temido extremeño; el Adelantado le censura públicamente y aún manda aprisionarle.

Comienza la lucha.

Los conquistadores, entre quienes contaba Cortés muchas simpatías, únense á todos los descontentos, confabulándose contra Velazquez, y se ofrecen al preso inmediatamente, para ponerlo en libertad. Éste les sosiega, y logrando salir de la prision, se acoge á una iglesia. Por artes poco dignos, puede Velazquez cogerle de nuevo y conducirlo á una embarcacion que iba á hacerse á la vela para la Isla Española. También de esta nave se fuga Cortés, apodérase del esquife y se dirige al rio Macaguanigua, que desemboca junto á Baracoa, donde entra despues de salvar inmensos peligros.

Como Cortés era hombre diabólico y valiente y osado, en Baracoa reunió algunos amigos y preparóse para la defensa, pues Velazquez no queria menos que ahorcarle. Antes, sin embargo, de hacer armas contra el Adelantado, se arriesgó á visitarle, acompañado de Juan Suarez—hermano de su mujer y padre del autor que mencionamos en la llamada—en una granja en la cual pernoctaba Velaz-

quez. Presentósele audaz, pidiéndole explicaciones, y con estas se zanjaron las diferencias, y reanudándose la amistad que hasta poco ántes los habia unido.

¡Reconciliacion aparente! Velazquez no era hombre que perdonaba, como muy pronto veremos.

Por encargo del Rey y propia iniciativa, el Adelantado habia enviado desde la Isla de Cuba varias armadas al reconocimiento del inmediato continente. La que dirigió Juan de Grijalva, quien emprendió su viaje el 1.º de Mayo de 1518, no habia vuelto. Tampoco se sabia nada de la que, al mando de Cristóbal de Olid, saliera en busca de aquella. Preparábase otra cuyo caudillo seria Hernan Cortés, en virtud del poder que le fué otorgado por Velazquez el 23 de Octubre del mismo año 1518.

La poca confianza que éste tenia en el soldado extremeño, y las intrigas de los que le rodeaban, los cuales decíanle sin cesar que obraba mal dando expedicion *tan incierta á un hombre que no tenia su vida en nada*, decidieron á Velazquez á revocar los poderes que otorgara á Cortés. Hizolo en secreto, más no tan sigilosamente que no llegase á conocimiento del ántes mencionado Juan Suarez.

Los instantes eran supremos.

Hernan Cortés estaba para darse á la vela; le retenian no más que los últimos preparativos.

D. Diego Velazquez despacha un correo de á pié, indio, porque eran muy grandes peones, con pliegos en los cuales ordenaba á Cortés, en nombre del servicio del Rey, que entregase la gente y los navíos á Luis de Medina, caballero de Sevilla y muy amigo del Adelantado.

Juan Suarez comprende la importancia del hecho, y toma su resolucion.

Sale al campo, corre sin detenerse, espera en despoblado al correo indio, dale de puñaladas, le quita los pliegos, y huye al encuentro de su cuñado, á quien cuenta la novedad.

Hernan Cortés apresura velozmente el término de su laboriosa expedicion, y se lanza al mar ántes de que Velazquez tuviera noticia de la muerte del correo indio.

III

Hé aquí, cómo y por qué, fué á Méjico Hernan Cortés.

Lo que en Méjico hizo, todo el mundo lo sabe. Con 10 buques y 600 soldados, conquistó poco menos que un mundo... Venció á los indios en Tabasco, Tlascala y Cholula; retuvo prisionero á Metezuma y á Guatimozin; tomó á Méjico en 1521, y aún hubo de derrotar con 300 hombres los 1.000 de Pánfilo de Narvaez, mandados contra él por Velazquez.

Lenombraron Capitan general de la Nueva España y marqués del Valle; murió pobre y en desgracia.

Lo mismo que Colon.

FRANCISCO CAÑAMAQUE



MIS CREENCIAS

A LA SEÑORITA DOÑA PRUDENCIA OLIVARES

En muchas circunstancias, cara amiga, al irte á demostrar las convicciones que tengo, y que mi alma con fé abriga, creí reconocer en tus facciones el signo de la duda, la sonrisa, cual única objecion á mis razones. Tú partes, sin dudar, de una premisa que tal vez á algun otro, verdadera pudiera parecer, y hasta precisa. El siglo, al progresar en su carrera, pensaste que en su vértigo arrastraba la flor de mi creencia y fé sincera. Pues no sucede así. Lo que se graba allá en el corazón del tierno niño, ni puede disiparse ni se acaba. La mente del infante es un armiño do quedan las ideas bien impresas, guardándolas por siempre con cariño. Aquellos juramentos y promesas que hacemos al Creador en nuestra infancia, del mundo las fantásticas empresas no saben eludir, ni la distancia pudíeralos borrar de nuestra mente, sumida en el error y en la ignorancia. Lo digo una vez más; yo soy creyente, yo no puedo dudar de la existencia del Supremo Señor Omnipotente. Há luengos años que habité, Prudencia, la bella soledad de un cláustro oscuro, bendito en la oracion y en la abstinencia. Allí mi pensamiento, noble y puro, sabíase concentrar en la grandeza que encierra la mansion de lo futuro. Allí aprendí á esperar, y con firmeza vencer de aqueste mundo los rigores que suele depararnos con fiereza. Sin esto, los terribles sinsabores que el hado derramó sobre mi pecho hubieranme vencido, y los dolores hubieran ya mi alma satisfecho al punto de llegar á amar la muerte, enérgico calmante de provecho. Por eso me conformo con mi suerte, que tú sabes muy bien es harto triste, capaz de doblegar al sér más fuerte. Mi espíritu no duda, se resiste con fuerza al vendabal que con rudeza ataca lo que en él más puro existe. El hombre es superior por su nobleza á toda la falange de los séres que la docta creó Naturaleza. No lo niego, es verdad; mas cómo quieres que me olvide que Dios que lo creara, si derechos le dió, también deberes? Es una gran verdad, palmaria, clara, que en él el existir es un derecho; por eso la Natura nos depara generosa, alimento, ropa, lecho, y nos cubre amorosa con el manto tachonado de estrellas, que es su techo. De ella el sér recibimos, y, por tanto, amantes demostrarnos como hijos, ese es nuestro deber, eterno, santo. Ella nos dice en sus principios fijos que sigamos sus leyes y su estela, y cumplamos sus máximas prolijos. Solícita y profunda nos revela que en ella encontraremos esperanza, cual náufrago que ve lejana vela. Hallamos en sus obras la enseñanza que su sábio Creador no es la criatura, que el humano saber tanto no alcanza. Pues si máquina insigne es la Natura, como nave en el mar, tiene un piloto que dirige el timon desde la altura. Es para el hombre, misterioso, ignoto, infinito en su ser, bello en su esencia, oscuro á la razon, lejos, remoto. Él es lo que llamamos Providencia, Él es la inmensidad, Él es la clave, el soplo do germina la existencia.

Digno es de gratitud, de que le alabe
el hombre que de Él vino á la vida
y va bogando á Él en débil nave.
No solo con orar en escondida
mansion, á este Gran Ser culto le damos;
de nada esto sirviera si se olvida
que en el mundo los seres nos hallamos
ligados, como están los eslabones
de la inmensa cadena que formamos.
Quien dió la fortaleza á los leones
y el veneno mortal á la cicuta,
si así lo decretó, tuvo razones.
En su ciencia admirable y absoluta
todo lo proveyó; sábio profundo,
á cada ser trazó diversa ruta.
Él, que gira los ejes de este mundo,
nada inútil creó, todo fué bueno,
artífice en sus obras, sin segundo.
Por eso el hombre de creencias lleno,
por doquiera se encuentra reflejada
la imágen de ese Dios; tanto en el seno
del mar, en cuyas ondas sobrenada,
como en el rayo de la luz que brilla
por el ámbito inmenso de la nada.
Y lo mismo la tierna florecilla
que la roca gigante de granito,
todo en el mundo á su poder se humilla.
Sigamos, pues, amiga, el hondo grito
que allá, dentro del pecho, nos enseña
á temer el poder del Infinito.
No destruyamos ni la más pequeña
parte de la creacion; nunca olvidemos
que la vida es de Dios; Él no desdena
conservarnos la fuerza que tenemos,
mas tampoco se olvida de la hormiga,
ni del ténue infusorio; siempre vemos
que doquiera sus dones nos prodiga,
que su pródiga, sábia y docta mano
el llanto y los dolores nos mitiga.

Nunca olvides, Prudencia, que el humano
corazon ha de ser de Dios reflejo,
pero nunca pueril; débil, insano.
Medita, pues, profunda, este bosquejo,
de mis firmes creencias fiel testigo;
si dudarás despues de lo que digo,
tu conciencia hablará: á ella lo dejo.

JOSÉ MARÍA MEDINA



Á LA SEÑORITA

DOÑA PILAR SEÑORANS RONDINA

Primer premio

EN EL CERTÁMEN ESCOLÁSTICO MUNICIPAL DE 1880

La señorita doña Pilar Señorans Rondina, nació en Madrid el día 5 de Abril de 1866, hija de D. Manuel Señorans García, modesto y honrado empleado de la Real casa, y de doña María del Carmen Rondina.

Comenzó sus estudios primarios á la edad de seis años, bajo la direccion de la profesora doña Carmen Vazquez y Reguera, que á la sazón regentaba la escuela municipal de la calle de Bordadores.

Esta niña, modelo de aplicacion y de obediencia desde su edad más temprana, empezó á dar relevantes muestras de su capacidad y de su interés, ciñéndose ciegamente al consejo de su maestra, imitando y copiando los modales, la entonacion y las palabras todas de la encargada de su educacion moral y científica.

Bien es verdad que si lamentaba en lo más íntimo de su alma la pérdida de la autora de sus días en aquellos momentos, habia encontrado, providencialmente, poco despues, una segunda madre que la dirigiera y cuidara, haciéndola entender, con el cariño entrañable que la sangre de familia engendra todo lo conveniente, todo lo importante, todo lo útil que son en la vida las virtudes y el talento, la bondad y la aplicacion; su tia carnal y á un tiempo mismo madre política, la señora doña Concha Rondina; así es, que con esa educacion, con esos consejos, la señorita Señorans se hizo subordinada y desarrolló fácilmente los caracteres distintivos de su capacidad.

Esta niña, prodigiosamente fenomenal, es en el ho-

gar dócil y aplicada; en su trato íntimo, tolerante, indulgente y sencillamente cariñosa.

Su corazon, dominado por el fuego de su privilegiada inteligencia, es bondadoso y caritativo, y su mayor timbre, el amor sin límites, el respeto profundo que tributa á sus padres y á sus maestros.

Su temperamento es frio y desapasionado, como hijo de un organismo dominado por una razon prematura y poderosamente energética.

Su mirada es intensa, sin revelar signo alguno de altanería; su exterior modesto, y su desarrollo físico suficiente; tanto más, cuanto que predomina el intelectual.

El retrato que de esta niña admirable publicamos en otro lugar, la dá á conocer con vivos colores á nuestros abonados por mano del hábil lapiz de nuestro colaborador el Sr. D. Miguel Castaño, jóven granadino de aventajadas esperanzas.

Pero al hacer la historia de esta simpática y aprovechada señorita, hemos de permitirnos darla un consejo: el de que todos los laureles conquistados en este certámen serían pálidos si abandonara la senda emprendida; el alumno que llega á conquistar en espinosos ejercicios un primer premio, adquiere el doble deber de probar su suficiencia avanzando cada vez más en sus adelantos; no puede defraudar, sin incurrir en gran responsabilidad moral, las esperanzas de sus padres ni las del tribunal que la calificó.

Hé aquí ahora los ejercicios á que fué sometida la niña que nos ocupa:

- 1.º Lectura en verso y en manuscrito.
- 2.º Escritura al dictado.
- 3.º Doctrina cristiana: Misterio de la Encarnacion, —Nacimiento de Jesucristo.—Cuántas naturalezas, memorias, entendimientos y voluntades hay en Jesucristo.—Historia Sagrada: Cain y Abel.—Diluvio universal.—Narracion sobre este hecho importante.—Análisis gramatical.
- 4.º Aritmética: Razones y proporciones.—Sistema métrico.—¿Qué es el metro, y cómo se expresan sus múltiples y submúltiplos?—Geografía: Situacion, límites y cabos más principales de España.
- 5.º Gramática: Cuántos son los tiempos del verbo, y cómo se forman el pretérito y el futuro.—Historia de España: Reyes católicos.—Sucesos más notables de su reinado.
- 6.º Geometría y dibujo trazado á pulso.—De los triángulos y de los cuadriláteros, explicándolos minuciosamente.—Higiene y economía doméstica.—Ventajas de la limpieza y del ahorro.
- 7.º Cortar una camisa de mujer.
- 8.º Escribir por espacio de sesenta minutos sobre un tema elegido á la suerte, cuyo texto publicaremos en otro número de nuestra revista.

V. D. BORDANOVA.



EL ALMA DE UN ÁNGEL

BALADA

UN MENDIGO

—«Ayer vine á tu puerta,
lleno de angustia,
cuando del mar brotaba
triste la luna;
muy triste, niña,
como el llanto que hoy rueda
por mis mejillas.

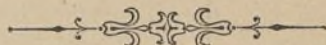
—
Soy anciano y soy pobre...
¡no llamé en vano!...
En tí hallaban consuelo
pobres y ancianos.
Volví á mi choza...
mi llanto era de gozo,
la luna hermosa.

—
Hoy á tu puerta vine...
mas del abismo
de ese mar turbulento
sale un gemido.

Al mar me arrojo,
el alma desgarrada,
confuso y loco.

—
Bregando con las olas
quiero encontrarte;
y el cielo de colores
iluminándose,
rasga sus nubes,
y recibe á una sombra
que del mar sube.

VENTURA RUIZ AGUILERA



SECCION RECREATIVA

Era un hijo de boticario; el más pequeño y único varon entre los siete hermanos; como si dijéramos, el Benjamin de la familia.

Todos se miraban en el espejo de su *hermosura* (Picio), y lo más trivial era comentado con una exageracion cuasi punible.

El aire que respiraban todos parecia, en la casa novivo al pequeñín. ¡Lástima de chico!

La noche que al angelito se le antojaba desvelarse, ó tomaba una *perra*, como vulgarmente se dice, era *toledana* para la familia.

No quedaba bote en la farmacia que no se removiera, no habia paños, vinagre y otros remedios caseros en la despensa que no se le aplicaran, que tambien incurren en las preocupaciones vulgares los hombres de ciencia.

Si el niño se reía, lo primero que juzgaba el papá era que aquella risa era producto de alguna exaltacion febril, que deliraba, y ya estaban en juego los ladrillos calientes á los pies, aunque la cama se abrasase, una hermana agujereando un trapito de hilo, otra disponiendo el agua colonia, otra arreglando las estopas del instrumento que aligera el vientre, y todos pensando en una meliza *que le sacara el asiento*, porque, ya lo hemos dicho, tambien los médicos y los boticarios se dejan arrastrar por las preocupaciones.

Si el niño lloraba, signo evidente era de que sufría, y cómo suponerlo sin hacer *pucheritos* á su espalda, sin colgarle quince reliquias, sin molestar al médico, á los parientes y vecinos!...

—Canutito, Canutito, decia la hermana mayor, que bien pudiera llamársela madre, porque habia perdido la suya cuando el Benjamin tenia 17 meses. ¡Canutito! hermoso (el chico se daba de bofetadas con el sol de puro feo), ¿qué te duele?

Y para apreciar el estado de la lengua, intentó separarle las dos carreras de sus nutridos dientes, con tan mala fortuna, que al tocarle en el *pico* se le antojó al angelito apretar la *ballesta*, quedándose con la llama del dedo en la boca.

Excuso decir á Vds. que el capricho no se atribuyó á travesura, sino que sirvió para convenir en que la enfermedad era bastante seria cuando inferia tal daño á su hermana mayor, que tanto le queria.

Esto no fué obstáculo para que, sin poderse reprimir, le aplicara el hueco de la otra mano en los carrillos posteriores: si hubiera procedido de otro modo al sentirse herida, no habria respondido al carácter español.

El médico pareció, y despues de examinado, hizo la siguiente pregunta:

—¿Qué ha cenado este niño?

—Casi nada, replicó el boticario; un sopicaldo ligero. Y al sentir gente en la farmacia, se retiró á despachar un brebaje.

—Y la carne que sobró á las doce del cocido, dijo la más pequeña al doctor.

—Y unas aceitunas que, metiendo el brazo hasta el codo, sacó por la tarde de la tinaja, replicó la más crecida.

—Y miel que nos ha dado la tia Caralampia para merendar, murmuró á su vez otra peloncilla traviesa.

—¡Aprieta!... dijo el galeno de la villa.

—Pues esta tarde ha estado tambien en mi casa, observó una vecina, y tanto se empeñó en que le dejara coger unas moras, que se encaramó en el árbol y se ha puesto como nuevo; pero yo, la verdad, como su



LA SEÑORITA D^{ÑA} PILAR SEÑORANS Y RONDINA

primer premio en el certámen escolástico municipal de 1880.

padre le cria con tanto mimo, no me atreví á contrariarle.

—Ha hecho Vd. muy mal, doña Epifania, replicó la hermana mayor.

—Pues, yo, dijo la hortelana de la casa, tampoco me he atrevido á quitarle el gusto de que se comiera una ensalada de berros que tenia dispuesta para mi hombre.

—¡Pero, señores, si este chico debe tener un tabique en el estómago!...

—Pues luego se empeñó en bañarse en la alberca, me echó los marranillos (con perdon sea dicho de ustedes) al agua, y así estuvo jugando... ¡qué inocencia!...

—¿Qué ha de pasar!... murmuró el médico. Vamos á ver, añadió tocándole en los labios para que abriera la boca.

—No se descuide Vd., D. Anacleto, previno la hermana; que muere.

—¡Diablos! Entonces es hidrofobia.

—¿Y rabiare yo? contestó precipitadamente la chica; mire Vd. que me ha mordido.

—No me parece que hay síntomas alarmantes, pero de un momento á otro presentan sus caracteres estas enfermedades y hay que estar prevenidos. ¿Saben ustedes si ha sido herido alguna vez por el perro?

—¡Ay! si en casa no hay más que perra; como no sea el arañazo que le hizo la gata el año pasado, dijo su hermana.

—¿Y tiene horror al agua?

—Casi desde que nació: sí, señor, lo que bebe es vino con mucha pasión.

—Bien, señora, pero eso no es una enfermedad, eso tiene otro nombre. ¡Qué niño tan precoz!

—¡Ah! sí, señor, muy precoz; figúrese Vd. que á los veintiseis meses tenia ya los dientes más largos que los míos, y se comia una tortilla de seis huevos solito...

—¿Qué prodigio!... respondió el médico con ese tono que en semejantes casos equivale á decir: ¡qué barbaridad!

—Pues eso no es nada. Despues le enseñaré á usted la cazuela de papilla que se *engullia* cuando mamaba, y que conserva mi padre por curiosidad...

—No se moleste usted, señora. (Serian capaces estas gentes de llevar ese mueble al museo arqueológico.)

Y al tocar el doctor en el vientre del muchacho, le sacudió éste con un pié tan fuerte golpe en la nariz, que, aun estando encerrado en una habitacion, le hizo ver todas las constelaciones que el vulgo llama caminito de Santiago, el carro y las cabrillas.

—¿Le ha lastimado á usted?

El doctor no podia hablar de dolor y se le caian unos lagrimones como brevas.

—Este niño, ya lo hemos dicho, está muy malo... ¡cuando se pone así!...

—No señora, lo que está este niño es muy mal educado, y si continúa así, tendrá hidrofobia y reventará de bruto. Ponerle ahora mismo un par de sinapismos bien cargados en ambas piernas, dijo el galeno, como si quisiera vengarse.

Y al oír esto el chiquillo, saltó de la cama como un corzo y salió de estampía, á todo correr, en busca de su padre.

La escena que surgió no podia ser más cómica.

El muchacho, nada más que con la camisilla, volaba la escalera abajo; las hermanas detrás, detrás el médico, que no retiraba las manos de las narices, y en seguida, todos despavoridos, los parientes y vecinos.

—Sujetarle, sujetarle, decian á coro.

A los gritos del chico y á la algazara de la familia, el boticario se sobrecogió, y sin poderlo evitar, derribó en el puchero del guisado un cazo repleto de unguento anodino, y saliendo con el cazo vacío, casi ardiendo, en la mano, al penetrar en el pasillo, le dió con él al médico tan fuerte achuchon en la frente, que le hizo una quemadura descomunal.

—¿A quién? ¿á quién? ¿qué pasa? gritaba á su vez el boticario.

Y en lo que el pobre médico se untaba con saliva para limpiarse el tiznon, el malvado muchacho, que era más ligero que ellos, ganó la puerta de la bodega y sin encomendarse á Dios ni á Santa María, se metió en una tinaja recién empegada.

Excuso decir á ustedes que la flotante camisilla se adhirió en el acto á la pez, y cuál seria el nuevo sobresalto de la familia.

Hubo que cortarle la tela de la camisa de arribaabajo para extraerle, hubo que cortar el pelo á rapa teron para desenredarle, y por último, ponerle en cada pié una puchada de patatas crudas para que no se le levantaran ampollas, y en aquella disposicion llevarle de nuevo á la cama.

Recobrada la calma, la de la familia, porque el muchacho no se habia alterado, volvió á preguntarle el padre, que era, por lo visto, bastante padrazo:

—Canutito, hijo mio, ¿te duele algo?

—No, señor...

—Pues ¿por qué no hablas? ¿por qué te quejabas antes?

—Porque... si te lo digo te vas á incomodar.

—Vamos, dímelo, que no me incomodo.

—Sí te incomodas.

—Que no.

—Pues yo no quiero ir á la escuela.

Y el muchacho no fué, y creció lleno de caprichos y de vicios; pero al ser hombre, su padre habia muerto, la fortuna humilde de la casa habia desaparecido, estaba hecho un ignorante. El hijo del profesor de Farmacia trabajaba para ganar un jornal en las rudas labores del campo y pasaba crueles privaciones, y hasta hambre cuando la esterilidad de los frutos no permitia ocupar á los braceros.

¡Cuántas veces lloraba despues á solas, lamentando su desaplicacion, su glotonería y sus extravíos!...

EL PADRE LESNA

A LA ENCANTADORA NIÑA MARIA FEYJÓO Y RUBIO

SONETO

Bello es el sol, cuyos destellos rojos
derraman por do quier luz y alegría;
pero es más bello aún, dulce alma mia,
el limpio azul de tus divinos ojos.

La azucena gentil sintiera henojos
y mística su corola inclinaria
si tu faz, que á la nieve desafia,
viera lucir causándola sonrojos.

La flor del terebinto encantadora
junto á tus lindos labios palidece,
y el dorado cabello de la aurora

A par del tuyo, sin color parece;
¡que tú eres, niña, en su expresion más pura,
el perfecto ideal de la hermosura.

Madrid Agosto de 1880.

ERMELINDA DE ORMAECHE

Cumpliendo un deber de compañerismo, y rindiendo justo tributo de respeto á la memoria del insigne poeta español D. Pedro Calderon de la Barca, publicamos con el mayor gusto los documentos que siguen, facilitados por la Asociacion de escritores y artistas españoles, á la que tenemos la honra de pertenecer, asociándonos completamente al elevado pensamiento que encierran:

PROPOSICION

del *sóelo* D. Luis Vidart, aprobada en Junta general de 30 de Junio de 1880.

Considerando el que suscribe la proximidad del segundo centenario de la muerte del eminente poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca:

Considerando la costumbre que hoy se ha establecido en los pueblos de la civilizada Europa, de conmemorar los centenarios de los varones que merecidamente han alcanzado fama imperecedera:

Considerando que nuestro compañero el Sr. Galdo, en la velada celebrada en honor de Camoens, propuso la conmemoracion del segundo centenario del autor de *La vida es sueño*, y que tambien nuestro compañe-

ro D. José Fernandez Bremon, en la crónica de *La Ilustracion Española y Americana*, ha propuesto que se consagre un dia en cada año, declarándolo fiesta nacional, á la conmemoracion de aquellos varones eminentísimos que sean dignos de tan señalada honra:

Considerando que tanto el pensamiento del Sr. Galdo, como el del Sr. Fernandez Bremon, pueden ser acogidos por la Asociacion de Escritores y Artistas, por hallarse dentro del espíritu y aun de la letra de su organizacion reglamentaria:

Considerando que los inconvenientes que pudieran ponerse al pensamiento del Sr. Bremon, tales como el aumento de un dia de fiesta al año, puede evitarse declarando, por ejemplo, que el primer domingo del mes de Junio sea el dia designado para la indicada fiesta conmemorativa; y que otro inconveniente que se ocurre fácilmente, tambien se puede evitar estableciendo que los españoles á quienes se ha de conceder la grandísima honra de que aquí se trata, han de haber fallecido há cien años cuando ménos.

El que suscribe, en atencion á los considerandos ya expuestos, propone á la Asociacion de Escritores y Artistas que nombre una comision que en plazo breve estudie los medios más conducentes para dar forma y llevar á cabo el pensamiento del Sr. Galdo ó el del Sr. Fernandez Bremon; y que dando cuenta esta comision del resultado de sus trabajos, la Asociacion podrá resolver con conocimiento de causa lo que estime más conveniente.

Madrid 30 de Junio de 1880.

LUIS VIDART

DICTAMEN

de la comision elegida para informar sobre la anterior proposicion.

CENTENARIO DE CALDERON

Iniciada la idea de conmemorar el segundo centenario de la muerte del insigne poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca, opinan los individuos de la comision que ha tenido la honra de haber sido llamada á proponer los medios para que dicha solemnidad pueda realizarse con el decoro necesario, que, en efecto, seria hacer un desaire á la memoria de aquel español ilustre abandonar tan elevado pensamiento, y que la significacion y la importancia de Calderon de la Barca en la literatura universal, obligan á su patria á una conmemoracion de las más solemnes.

Tres caracteres pueden revestir estos centenarios: oficial, popular ó mixto: la comision cree indiscutible la preferencia del último sistema. Se necesita el auxilio oficial seguramente, y al mismo tiempo levantar la opinion pública, pues el entusiasmo produce recursos, es la mejor gala de una fiesta, disculpa los errores de la ejecucion y proporciona auxilios inesperados. El órgano indispensable para determinar esa explosion de sentimientos es la prensa, á la cual debe acudir convocándola á una reunion para impetrar su ayuda, desterrando de ese acto todo carácter político, por ser caso única y exclusivamente de honra nacional.

Dos cuestiones fundamentales se presentan.

¿Qué se debe hacer para celebrar el centenario?

¿Con qué recursos se puede contar para realizarlo?

Tan ligadas están la una y la otra, que no se sabe cuál es la cuestion previa. Discurremos acerca de la primera, que es seguramente la más fácil.

Siendo los centenarios fiesta moderna, debe tener la actual el carácter de sus predecesoras, es decir, ser la apoteosis natural del hombre ilustre á quien se conmemora. La de Calderon debe ser eminentemente literaria, y siendo ante todo autor dramático, esa debe ser la nota predominante de la fiesta. Hay que celebrarla principalmente con sus obras. Debe tener un sello marcadamente nacional, tanto para satisfaccion del extranjero que acude á estudiar nuestro carácter como para no hacer servirles imitaciones en que resultarian pálidos y vulgares aun los mayores aciertos.

Los centenarios tienen algo de las exposiciones universales en el concepto de que el pueblo que los celebra debe disponerse á recibir al mundo civilizado. Es preciso un gran esfuerzo, teniendo en cuenta que cuanto mayor pueda ser resultará tanto más reproductivo, ya para hacer ver nuestra vitalidad y fuerza colectiva, como para atraer hácia nosotros las corrientes europeas, moral y materialmente, y para que sus resultados nos demuestren de un modo positivo lo que vale y consigue un pueblo cuando tiene arranque y unidad de pensamientos.

Como el sentido comun indica en estos casos dar realce á lo mejor que se posee, no olvidaremos esa regla en cuanto propongamos, así como las dificultades que ofrecen siempre novedades de este género aconsejan que, una vez decidido el realizarlas, la accion suceda inmediatamente al pensamiento, rápida y tenaz, sin pérdida de tiempo.

Dijimos que, ante todo, Calderon fué autor dramático; añadamos que por la anchura de su talento, la

magnitud de su teatro, la grandiosidad de sus concepciones, lo peregrino de su ingenio, que dominó todos los géneros poéticos, y por la robustez de sus pensamientos, las fiestas merecen ser calderonianas, hipóbole que significa esplendidez. Sublime director de fiestas en su tiempo, las de su centenario sólo podría dirigirlas el mismo Calderón; por eso únicamente nos atreveremos a proponer la pauta para que puedan agregarse los pensamientos de todos, y que, con el concurso general, sea un pueblo entero el que realice la fiesta del poeta.

Calderón nació y murió en Madrid: fué noble por su cuna: coincidió con nuestro tiempo en muchas ideas avanzadas: estudiante en Salamanca, soldado en Milán y en Flandes, capitán de corazas en España, caballero santiaguista, capellán de los Reyes Nuevos en Toledo, capellán mayor en la congregación de presbíteros naturales de Madrid, poeta esencialmente nacional y hombre de muy caritativos y piadosos sentimientos, no hay clase alguna a quien no correspondiera parte de su gloria.

Como sacerdote y católico, merece honras suntuosas: no dudamos que su eminencia el señor Cardenal arzobispo de Toledo, en cuya catedral fué sacerdote el gran poeta, y la congregación de presbíteros madrileños las harán celebrar en el templo y con la solemnidad más adecuadas: Madrid no tiene iglesias de suficiente capacidad y belleza para un acto religioso a que acudirían tantas comisiones extranjeras, á menos que estuviera la de San Francisco restaurada para entonces. ¡Con qué majestad podrían celebrarse las exequias en el Monasterio del Escorial, cantándose en ellas la música clásica del siglo XVII, y haciendo admirar á los extranjeros aquella maravilla, ó las maravillas de Toledo!

Si Calderón era noble y se honran con su parentesco algunos títulos del Reino, la nobleza debe ser invitada y su familia ilustre á contribuir al brillo de la fiesta. Las órdenes militares no dejarían de contribuir probablemente al mismo llamamiento.

Las universidades, y en especial la de Salamanca, enviarían sin duda lucidas comisiones, y la ilustrada juventud de todas nuestras escuelas mayores celebraría con júbilo el acontecimiento en honra de su ilustre compañero.

Fuó militar. ¿Quién duda de la cooperación importantísima é indispensable del ejército y armada? Era madrileño. ¿Cómo no han de responder al llamamiento la Diputación, el Ayuntamiento y los vecinos de Madrid?

Puede ser la fiesta manantial de riqueza y actividad. ¿Quién no espera del comercio de la corte, representado por el Círculo de la Unión Mercantil y sus agrupaciones naturales, decidido apoyo y protección, así como de todos los círculos y sociedades de recreo?

Y no hablemos de las corporaciones literarias y científicas, como las Academias oficiales, el Ateneo y los demás centros de ilustración que no pueden citarse y de cuantos patrocinan nuestra idea. El pueblo, á quien se debe explicar el deber moral que tienen las naciones de honrar á sus hijos más ilustres, y la importancia de su insignie compatriota, cuya larga vida estuvo dedicada al trabajo, que es hoy nuestra gloria, no le negará su tributo, acostumbrándose á venerar la memoria del poeta.

Hemos omitido en la enumeración á los más altos elementos oficiales por respetar su iniciativa.

Hechas estas consideraciones necesarias, expongamos á grandes rasgos lo que podrían ser las fiestas, que deberían durar tres días, sin perjuicio de que, por coincidir con nuestras ferias, empezasen éstas el 25, añadiéndoselas después, en compensación, los días necesarios, procurando que tengan por este año otro lugar y otro carácter.

Invitada previamente la prensa española de provincias y Ultramar y la extranjera, especialmente la americana y portuguesa, que si hoy pertenece á pueblos diferentes, fueron estos, en su tiempo, compatriotas de Calderón; la de Hannover, patria del ilustre Schlegel, uno de los más grandes admiradores de poeta, y toda la alemana, tan conocedora de nuestra literatura; la francesa, que si respecto á Calderón no tiene con nosotros lazos tan estrechos, los tiene muy recientes de cariño y fraternidad; y en fin, la de todos los pueblos cultos.

Llegado el día 25, Madrid aparecería engalanado, procurando las comisiones que el vecindario ostentase, á ser posible, los tapices, telas antiguas y objetos artísticos, así como los adornos é invenciones modernos que le sugiriese su buena voluntad: el gusto y delicadeza de las damas se demostraría seguramente en los adornos: las fachadas de los templos y los edificios oficiales y de la grandeza, darian gran realce á la capital si ostentasen, debidamente custodiadas, sus ricas tapicerías, ó las que con garantías de cuidado se les facilitasen para el brillo de la fiesta.

Y esta principaría distribuyéndose limosnas á los pobres en nombre de D. Pedro Calderón.

Los presidentes de las comisiones, después de convocar al pueblo y puestos á su frente, acudirían á depositar flores y coronas ante la estatua del poeta.

En el Paraninfo de la Universidad un acto académico y distribución de premios á los poetas, músicos y demás escritores ó artistas laureados en los certámenes que se determinen para la celebración del centenario.

Y coordinándose en un programa detallado podrían efectuarse los siguientes festejos y demás que se propongan.

Una academia poética, con sus jueces elegidos entre los poetas más ilustres, presidida por una dama, donde compitiesen nuestros improvisadores, ó se desarrollasen temas preparados, semejantes á las que se celebraban en el siglo XVII, y en las que Calderón tomaba parte, adjudicándose en ella premios á los vencedores. La Asociación de Escritores y Artistas podría celebrar ese festejo si se le cediese el salón del Conservatorio.

Un concierto de música sagrada y profana del mismo siglo, donde se diesen muestras escogidas de los diversos géneros, desde el místico y elevado hasta las canciones y bailes entonces más en boga que se hayan conservado y el cual podría efectuarse en el Real.

Un auto sacramental en el Salón del Prado, hecho según las memorias de las apariencias, ó sean las aco-taciones escénicas del mismo D. Pedro Calderón, de las cuales se conservan algunas de su puño y letra en el Archivo de Madrid. Para la representación del auto que se eligiese, se procuraría la mayor propiedad en la música, gran color de época en el decorado y aparato, teniendo en cuenta que ha de ser el espectáculo de día. Puede verificarse, ya en tablado fijo, que sería el método más moderno, ó en los carros tirados por bueyes de dorados cuernos, como se usaba generalmente: este método presentaría más dificultades, pero serviría para poder repetir el espectáculo en varios puntos de la villa.

Una gran cabalgata histórica y alegórica que, partiendo del extremo de la calle de Serrano, torciese por la calle de Alcalá, Mayor, Bailén, San Marcial, Leganitos y San Bernardo, atravesando tan larga carrera para mejor distribución de los curiosos.

Esta cabalgata podría idearse, desde luego, si nuestra pauta no dificultase su ejecución, pues aunque debe tener un directorio artístico, literario é histórico para la propiedad, decoro y armonía del conjunto, y hasta militar para el buen orden de la marcha, como al fin y al cabo ha de hacerse por los que deseen contribuir de esta manera al lustre del centenario, es indispensable dejarles en libertad de adoptar los disfraces históricos ó alegóricos que han de costear, siempre que sometan los dibujos ó muestras al directorio responsable del buen efecto del conjunto, para que sea un estudio de época vistoso y útil á la vez. Para esto, como para las instalaciones de que hablaremos después, se necesita la iniciativa popular y el entusiasmo de las clases.

Podría esta procesión histórica distribuirse en grupos separados por carros alegóricos, y coronados por los bustos ó figuras de los principales poetas dramáticos de aquel siglo, precediendo á todos el carro de Lope de Vega, fundador del teatro nacional, con los títulos y alegorías de sus obras: entre el segundo grupo y el tercero, el carro de Cervantes y alegorías del Quijote, después sucesivamente los dramáticos Tirso, A. Larcon, Moreto, Rojas y los que quisieran designarse, sin perjuicio de que se adopte otra mejor idea, no limitando la apoteosis al teatro, en cuyo caso no faltaría el gran Quevedo, Velázquez, y dedicándose las alegorías á los españoles ilustres de aquel tiempo en sus diversos caracteres.

Los grupos se formarían por analogías de clase ó profesión, ó voluntariamente, con libertad y orden á la vez.

Debió procurarse y darian gran gala y lucidez al espectáculo, que nuestra juventud aristocrática, con sus grandes elementos, hiciese alguna vistosa cabalgata, á semejanza de las que hacían sus abuelos en las fiestas del siglo XVII, cuyas mascaradas son famosas. En ella podría demostrarse su destreza, el lujo de sus caballerizas, su elegancia y los colores de su casa en adornos y libreas: sería muy gallardo que en memoria de su antiguo compañero, las órdenes militares se determinasen á hacer una muestra de la caballería de aquel tiempo en traje de campaña ó de gala, como en la entrada de Doña Mariana de Austria, en que se presentaron con botas, espuela dorada, joyas y cadenas.

Los estudiantes de Madrid y Comisiones de provincias, de cuya juventud y entusiasmo se podía esperar la trasmisión de ese fluido moral que vence los mayores obstáculos con la asociación de esfuerzos, acaso organizaría estudiantinas del siglo XVII con sus músicas, una procesión de grado como las antiguas de la universidad de Salamanca; representaría los médicos montados en sus mulas y los togados de entonces, y tras los estudiantes iría una ronda de alguaciles de aquellos con quienes sus antepasados se acuchillaron tantas veces.

Los actores, cantantes y cuantos ejercen profesiones escénicas, darian una muestra de las costumbres teatrales de aquel tiempo, ya representando el famoso carro de la Muerte ideado por Cervantes en la niñez de Calderón: la carroza de las actrices, los comediantes famosos con sus compañías, el carro de los autos y las danzas de aquel tiempo.

Los escritores no podrían evadirse y contribuirían á animar á los demás y dar carácter y alegría á la fiesta con su ejemplo, vistiendo los personajes literarios ó de la novela y del teatro de aquel tiempo, para lo cual darian tantos caprichos las obras de los inge-

nios más famosos, y como entonces gustaban los asuntos mitológicos, sería acaso de rigor una alegoría del Parnaso, en que tal vez se prestasen á hacer papel de Musas lindas alumnas del Conservatorio.

¿Qué diremos de lo que podrían hacer pintores, escultores y demás artistas para recordar los tiempos de Velázquez, Murillo y tantos otros genios cuyos cuadros podrían pasear en triunfo y les darian asuntos primorosos? No cometeremos la falta de advertir lo que debieran hacer á los maestros.

El comercio é industrias, depositarios de los mayores recursos y cuyas agremiaciones solían hacer ostentación de ellos en las fiestas del siglo á que nos referimos; las corporaciones ó particulares asociados; qué campo tendrían para ofrecer el aspecto general de la sociedad de Calderón en aquella galería de personajes que cruzan en el *Sueño de las calaveras*; en las tapadas y espadachines, en la tarasca y gigantes, damas en palafreños, dueñas y rodrgones, magnates y lacayos, familiares y corchetes, frailes, pajes y demás tipos cuyo conjunto sería como si la sociedad del siglo XVII, saliendo de sus tumbas, desfilara viva por delante de nosotros.

Acostumbrado al orden de la marcha y para dar digno remate y escolta al carro de Calderón y á la gallarda comitiva, el Ejército y Armada podía elegir por cuerpos y regimientos los hombres á propósito para vestir los trajes de la milicia de aquel tiempo: y veríamos pasar filas de la Guardia Española y la Tudesca, las corazas de que Calderón fué capitán, los arcabuceros y mosqueteros, infantería del cuadro de las Lanzas, la marina con un carro que imitase una galera, la artillería con las piezas de aquel tiempo, y cuantos institutos recuerda y presenta en sus dibujos la obra del conde de Clonard: los Museos Naval y de Artillería, la Armería y colecciones y los vestuarios economizarían gastos de armas: la distribución de estos entre muchos cuerpos. la oficialidad que por cuenta propia concurrese en persona á la comitiva, harían posible y reducido el sacrificio. Esto y un carro con un trofeo militar de las armaduras é instrumentos de guerra en uso entonces: las músicas militares del antiguo ejército: los estandartes, insignias y adornos de las diversas categorías, á más de producir gran efecto, serían un estudio de época vistoso y útil á la vez.

Considerando el movimiento y vida que produciría en las industrias, y el trabajo que daría á los obreros esta comitiva, y la distribución de gastos entre los que voluntariamente puedan y quieran costearlos, dígame si convendría excitar el entusiasmo de todas las clases sociales, desterrando con el ejemplo las preocupaciones que no tienen otros pueblos, como se vió en la comitiva dirigida en Viena por el célebre Hans Mackart, en la cual tomaron parte los más graves personajes.

Ultimamente: gran iluminación en Madrid y fiesta nocturna en el Retiro. Este lugar ameno, cuyas antiguas fiestas dirigió el mismo Calderón, ofrecería un aspecto fantástico iluminadas con luz eléctrica sus arterias principales y con todo género de luces; para conseguirlo, se permitiría la instalación de tiendas, como la del Círculo de la Unión Mercantil, que tendría allí más lucimiento, tiendas de campaña á los círculos de recreo, sociedades ó familias, sin otra obligación que iluminar el trozo de terreno en que las colocasen: se autorizaría la instalación de fondas, cafés, rifas, puestos de flores, bebidas, bailes y tertulias, confiterías y cuantas industrias se presenten con algún arte, procurando que el aspecto general tenga buen gusto y sea á la vez feria y verbena, mezclada con exposiciones como la de horticultura, en vías de formación, la de plantas y flores, ya ensayada, otra vinícola, en que asociados algunos industriales cubrieran la plazuela de una fuente con bóvedas y columnas de botellas que harían con la luz eléctrica juegos de luz muy bellos; de objetos de loza y cristalería, y de variados productos regionales, para lo cual las comisiones harían llamamientos á las provincias, promoviendo asociaciones de todo aquello que dé muestra de nuestra actividad, y hasta familiares para disfrutar de las veladas del Retiro, así como centros provinciales en que puedan los que se reúnan divertirse y especular á su manera.

Mientras el pueblo se distribuye por las iluminadas galerías y alamedas, ó invade los teatros si se representan comedias de Calderón á puerta abierta en el estanque grande del Retiro, cercado por una serie de tabladillos cuya explotación se dejará á los constructores, se ejecutaría una magia de Calderón, como por ejemplo, *El mayor encanto amor*, escrita expresamente para aquel sitio y que se representó allí hace cerca de dos siglos y medio, con gran aparato, lo cual podría hacerse hoy con mucho más. Para mayor golpe de vista y mejor efecto de la fiesta, se permitiría que la presencien en barcas los que quieran construir las é iluminarlas á su costa; se cantará en la magia de Calderón la música premiada en un certamen; y el día inaugural, sólo se permitirá ver la fiesta á las autoridades, directorio, comisiones de la prensa extranjera y nacional que deben describirla, y á los que formen parte de la cabalgata, que acudirán con sus trajes, para que la ilusión sea completa y tenga esa compensación por el tributo que rindieron al poeta. En las demás noches, cada industrial especulará con sus barcas ó tabladillos, ó se substarán, según convenga, esos servicios.

Acaso la cabalgata parezca un sueño: pero todos los años vemos en Carnaval infinitas comparsas de estudiantes, vestidos con lujo y elegancia. ¿No podía esperarse mucho del entusiasmo público dirigido a un fin más noble? Los historiadores censuran las fastuosas fiestas del Retiro en el siglo XVII: no las defendemos; pero la fiesta del siglo XIX es la apeteosis de la inteligencia y de una gloria nacional, y deseamos que sea, ante todo, germen, no de ruina, sino de riqueza; que atraiga al extranjero; centro de propaganda y contratación para el industrial; algo que enseñe é ilustre; algo que eduque el gusto y establezca la verdadera feria moderna, creándola en torno de una fiesta popular. No creemos además aventurar mucho al suponer que si se realiza, no dejaría de añadirse en las más altas regiones algo que diese gala al centenario.

Indiquemos en breves rasgos nuestra idea respecto de la distribución del gran trabajo que supone la preparación de los festejos. Ante todo, la Asociación de Escritores y Artistas debe tener en cuenta que con sus esfuerzos aislados no puede realizarse: necesita de todos, debe á todos acudir y limitarse á tener la honra de la iniciativa y prestar su cooperación más entusiasta: dar el impulso con el vigor suficiente para que el pensamiento se realice, y trabajar por su parte en impedir los desalientos y mantener la actividad, es tarea honrosa y suficiente.

Si se aprueba este proyecto, debe convocarse á la prensa pidiéndola su ayuda: si se obtiene, todo puede esperarse; si le niega, no es realizable el pensamiento.

La Asociación de Escritores y Artistas empezaría por nombrar su comisión del centenario, caracterizada y de siete individuos, cuya dirección se confiase al mismo Presidente. Este sería á su vez vocal de la Junta central y directiva, compuesta de los Presidentes de las comisiones nombradas por cada una de las corporaciones oficiales, literarias, industriales, etc., á quienes se debe acudir rogándolas que se constituyan en la misma forma.

La comisión del centenario de la Asociación de Escritores y Artistas designará cuáles son las corporaciones primeras á que debe invitar, y lo hará personalmente, hasta que reunidos por lo menos siete Presidentes, quede constituida esa Junta central ó superior, la cual, tomando la dirección desde aquel momento, cuidará de continuar las invitaciones en igual forma, aumentando sus individuos con las presidencias de las demás corporaciones, con amplitud y tacto. A esa Junta central corresponde gestionar con el Gobierno, dirigir y dar autoridad al pensamiento y nombrar comisiones inspectoras y de gran competencia, que informen y decidan acerca de la parte artística, teatral, literaria, económica y cuanto exija cuidados y conocimientos especiales, pudiendo darse esa inspección á grupos ya formados de otro modo y que sirvan también en este nuevo encargo, sin amontonar las funciones, y enlazando unos inspectores con otros, y creando las comisiones según se necesiten.

Veamos ahora las funciones que corresponden á la comisión del centenario en cada corporación, poniendo, por ejemplo, la de la Asociación de Escritores. Siendo su Presidente individuo de la Junta central, informará aquel verbalmente á la comisión de Escritores de lo que aquella determine en asuntos generales; pero la comisión obrará con libertad en sus asuntos y trabajos: cada uno de sus individuos será á su vez Presidente de una subcomisión, que se subdividirá por igual procedimiento en otros grupos, hasta llevar su acción á todas partes por ese método, entre las diversas corporaciones que propagan así su acción y tareas. Debe haber en estas gran libertad en cada grupo y gran iniciativa; todo el Reglamento debe reducirse á mantener la unidad, allegar los medios, justificar los gastos, difundir la idea, economizar los recursos y rehuir las discusiones.

Réstanos tratar la segunda é importantísima cuestión á que hacíamos referencia al principio de este informe; sin ella, todo lo anterior se desmorona, y sin embargo, nuestro trabajo tiene que ser necesariamente hipotético y eventual, aunque probable, como que sus resultados no dependen de nosotros, sino de la ayuda que se preste, del favor que obtenga nuestra idea.

Los recursos, conforme á la organización arriba establecida, tienen que ser de dos clases: generales y de grupo; depositándose en el Banco de España los primeros: en cuanto á los segundos, tienen carácter privado y corresponde amplia libertad á las asociaciones ó clases para administrarlos y aplicar lo que particularmente se procuren, conforme determinen. Los recursos generales podrán obtenerse por los conceptos siguientes:

1.º Los que proporcionen los altos poderes del Estado á quienes se debe recurrir, para obtener por me-

dio de una ley, un crédito para la realización del centenario. El nombre de Calderón y las personas que deberían realizar este acto, permiten esperar del Gobierno y de las Cámaras.

2.º Donativos de las Diputaciones, Ayuntamientos, Sociedades Económicas y demás corporaciones cuyo auxilio se pediría invocando el nombre inmortal de Calderón.

3.º Una suscripción nacional.

4.º Conciertos y beneficios para el fin general del centenario.

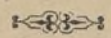
5.º Un periódico escrito é ilustrado por los escritores y artistas de más fama, procurando que tenga carácter propio y novedad.

6.º Bien quisieran los que suscriben no apelar á recursos que no aceptan en principio todos ellos: pero la rifas ó bazares pueden contribuir á objetos elevados y no se debe desear esa fuente de ingresos: si los autores regalasen libros, los artistas objetos de arte y los amantes de Calderón objetos de grande ó cortísimo valor, se podrían organizar bazares dirigidos por simpáticas actrices que rendirían ese homenaje á la memoria de Calderón; ó se constituiría con ellos premios de rifas cuyas papeletas acaso todas podían ser premiadas. Pero no entremos en detalles que harían este informe interminable.

Basta con lo expuesto para comprender la sustancialidad del pensamiento, que en medio de sus defectos tiene la ventaja de no excluir, sino invocar los pensamientos ajenos que le mejoren y completen. Dejar gran libertad á todos y procurar la armonía general. Y como en último caso no tiene sino la categoría

tónce será ocasión de informar acerca de la idea de que en este momento hace caso omiso.

Madrid 15 de Julio de 1880.—MELITON MARTIN.—MANUEL M. J. DE GALDO.—LUIS VIDART.—MANUEL OFSORIO Y BERNARD.—JOSE FERNANDEZ BREMON.—ANGEL LASSO DE LA VEGA.—JESÚS PANDO Y VALLE.



Hemos tenido el gusto de leer el libro que acaba de poner á la venta nuestro estimable colaborador don Francisco Cañamaque, titulado *Los Oradores de 1869*.

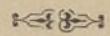
Si la reputación de D. Francisco Cañamaque no estuviera ya hecha como publicista erudito, se la daría, y muy merecida, esta última producción, dedicada al Congreso de los Diputados, y en su representación al malogrado ex-presidente, el inmortal D. Adelardo López de Ayala.

Los que no conozcan á nuestros más eminentes hombres parlamentarios, encontrarán en las páginas de este bellísimo libro la fotografía más acabada de cada uno de ellos: los que los conozcan, una exacta recopilación tan severa como imparcial, de los errores y de los laureles conquistados por todos, salpicando la historia individual con conceptos saturados del más clásico aticismo.

Cánovas, Castelar, Aparisi y Guijarro, Ayala, Echegaray, Figueras, Martos, Moret, Olózaga, Pi y Margall, Posada Herrera, Prim, Ríos Rosas, Rivero, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Serrano, Romero Robledo, Silvela y otras celebridades de la tribuna, se encuentran en el libro del señor Cañamaque, dibujados con la valentía y el talento propio de su autor, que es el mejor elogio que podemos tributarle, en la imposibilidad de hacer un juicio detenido de todas las páginas de su libro.

Se halla de venta en todas las librerías de España, América y Filipinas, al precio de cinco pesetas.

Los pedidos hay que dirigirlos á los señores Simon y Oslér, Infantas, 18, librería, Madrid, acompañando su importe, sin cuyo requisito no se servirá ningún ejemplar.



D. Juan Eugenio Hartzenbusch, el príncipe de los literatos contemporáneos, y colaborador de nuestra Revista, ha fallecido en esta corte el día 2 del corriente á las siete de la mañana, víctima de la penosa y dilatada enfermedad que le aquejaba.

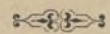
La literatura patria puede vestirse de luto si ha de honrar la memoria de sus géneos más eminentes; la sociedad puede llorar justamente la pérdida de un ciudadano por muchos timbres ilustre; la familia... la familia no puede tener consuelo con la pérdida de varón tan excelente y virtuoso; con la pérdida de un talento tan potente, de ese protector tan celoso, de ese ser tan íntimo, que consagró toda su vida al esfuerzo heroico de sus virtudes, á proporcionarla la mayor suma de felicidades.

El director de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, los redactores todos de esta Revista, se asocian de corazón al sentimiento general que produce pérdida tan irreparable, envían á su estimable familia el más sentido pésame, y tributándole el último homenaje, pronuncian con el más profundo dolor:

¡Dios le haya acogido en su santo seno!

ADVERTENCIAS

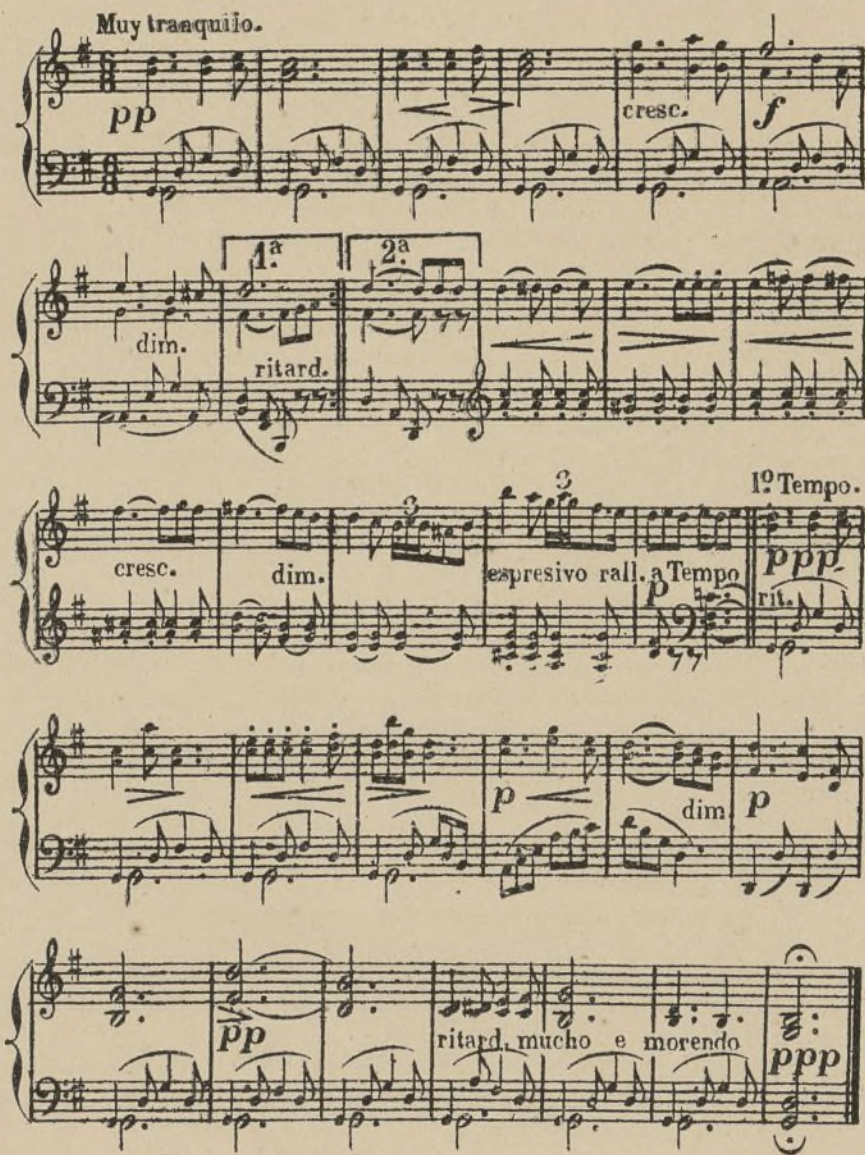
Rogamos á nuestros suscritores tengan la bondad de renovar oportunamente sus abonos, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los cuadernos.



Al presente número acompaña como regalo el pliego 15 del Método de Francés.

R. Velasco, impresor, Rubio 20, Madrid

JULIO LA HORA DE SIESTA POR E. L. JUARRANZ.



de un consejo, y aún adoptado, en la misma organización que se propone están los medios de corregirle ó reformarle, creemos que la cooperación de tantas inteligencias como deberán concurrir á su mejoramiento, es la mejor base de acierto. Concluiremos repitiendo que nada se puede esperar sin el entusiasmo público: con este, todo es realizable, hasta los sueños.

Se habrá observado que la Comisión se limita á consignar lo que puede hacerse en el centenario de D. Pedro Calderón sin decir nada del pensamiento iniciado por uno de los firmantes, en la *Ilustración Española y Americana*, en el cual se proponía que se dedicara un día al año, declarándolo fiesta nacional, á conmemorar á los hijos ilustres de la patria, sobre cuyo punto también se había pedido su dictamen: la Comisión entiende que si el entusiasmo patrio responde al pensamiento de que hoy se ocupa especialmente, en-